

**Discurso con ocasión de la Imposición del nombre *San Jerónimo* a la sede Reconquista
Rector de la UCSF – Mgter. Eugenio Martín De Palma**

Señor Obispo de Reconquista Monseñor Ángel José Macín, Sr. Presidente del Directorio, Dr. Armando De Feo, Miembros del Directorio y la Asociación Civil, Autoridades nacionales, provinciales y de las Ciudades de Reconquista y Avellaneda y otras, Señores Legisladores, Autoridades Universitarias que nos acompañan, Autoridades de la Universidad Católica de Santa Fe, representantes de instituciones de la sociedad civil, Sra. Coordinadora de la Sede, Lic. Lucrecia Cripovich, alumnos, docentes, personal, toda la comunidad educativa de la UCSF, colegas, amigos.

En el día de hoy y en el marco de su festividad, conforme el santoral católico, imponemos el nombre de San Jerónimo a la sede de la universidad que tiene su domicilio en la ciudad de Reconquista.

Uno de los motivos del nombre, y por sugerencia de Monseñor Macín, es tomado del arroyo que une la ciudad de Reconquista y Avellaneda, conformando un conglomerado de más de 100 mil habitantes con un enorme potencial en lo productivo, lo cultural y también en lo que refiere a la educación superior universitaria. Este polo de desarrollo del noreste de la provincia y la región ha sido elegido por la UCSF allá por el año 2000, cuando el entonces obispo del lugar, convocó a la universidad.

Las facultades fundadoras de esta hermosa sede son la Facultad de Derecho y Ciencia Política y la de Ciencias Económicas, con las carreras de Abogacía, Contador y Lic. en Administración, pero con el correr de los años se fueron incorporando la Facultad de Psicología, con la carrera de Psicopedagogía, la Facultad de Filosofía y Humanidades con el Profesorado Universitario, la Facultad de Ciencias de la Salud con las carreras de Kinesiología y Terapia Ocupacional y, por último, la Facultad de Ciencias Agropecuarias con la carrera de Veterinaria.

Este verdadero polo universitario ha contado siempre con el apoyo y las sinergias de los gobiernos locales (Reconquista y Avellaneda) y provincial y con instituciones estatales como el INTA, experimental Reconquista, así como, con el compromiso de instituciones de la sociedad civil. Reciban nuestro reconocido agradecimiento.

A la fecha, hemos hecho mucho, primero con la inauguración de este imponente y emblemático edificio; luego, hemos incrementado el espacio físico de la universidad en un 30% con el espacio de aulas del predio de la catedral destinado, especialmente, a la Facultad de Ciencias de la Salud, y, recientemente, hemos hecho algunas inversiones en cuestiones edilicias como los laboratorios y la osteoteca para veterinaria, la unidad móvil de enseñanza, como, también, el mencionado espacio de aulas que hoy vamos a bendecir.

No obstante, sabemos que se espera más de nosotros y de la universidad y eso es muy bueno. A paso firme y con constancia; y encomendando toda nuestra tarea al Verdadero Sembrador, les aseguro que con el correr del tiempo todos tendremos las respuestas que esperamos.

En cuanto a la actividad central del acto, imposición del nombre San Jerónimo a la sede, quisiera señalar que este Gran Santo y Doctor de la Iglesia Católica, además, es patrono de la provincia de Santa Fe y fue quien tradujo la Biblia del griego y del hebreo al latín por encargo del papa Dámaso I. La traducción al latín de la Biblia hecha por san Jerónimo, llamada la Vulgata (de 'edición para el pueblo').

En el año 382, corrigió la versión latina existente del Nuevo Testamento y en la década del 390 comenzó a traducir el Antiguo Testamento directamente del hebreo (ya había traducido fragmentos de la Septuaginta –texto griego del antiguo testamento- provenientes de Alejandría). Completó su obra en el año 405.

La misma, fue declarada en 1546, durante el Concilio de Trento, la versión auténtica y oficial de la Biblia para la Iglesia católica latina, hasta la promulgación de la Nova Vulgata, en 1979, el que ahora es el texto bíblico oficial de la Iglesia católica.

En cuanto a su existencia histórica, nació en Stridón, en la región de Dalmacia (actualmente Croacia y Montenegro) en el año 342. Estudió en Roma y dominó a la perfección el latín, el griego, el hebreo y el arameo.

En Constantinopla estudió Sagradas Escrituras con San Gregorio Naciaceno (San Gregorio el Teólogo) para luego formar parte del Concilio reunido por el papa San Dámaso.

Éste lo nombró como su secretario y le encomendó que revisara la versión latina de los Evangelios y de los Salmos. Marchó a Oriente y se retiró a una cueva de Belén.

Su actividad apologética se orientó a la defensa de la virginidad de María, la veneración de los mártires y las reliquias y el estado monástico.

Falleció el 30 de septiembre del año 420 y sus restos descansan en San María la Mayor en Roma.

Por último, en cuanto a su iconografía existen dos fórmulas de representación de San Jerónimo. Una de ellas, lo muestra como un anacoreta, semidesnudo y cubierto por un manto rojo, contemplando la cruz y golpeándose el pecho con una piedra. Con una pluma en la mano, una calavera en la tabla sobre la que escribía y en la que se apilaban los libros que leía¹.

Finalmente, quisiera compartir con ustedes lo que afirmaba el papa Francisco en su Carta Apostólica *Scripturae Sacrae affectus*, sobre la herencia de San Jerónimo: es “una estima por la Sagrada Escritura –*Scripturae Sacrae affectus*-, un amor vivo y suave por la Palabra de Dios escrita”. De esta manera, recordaba el XVI décimo sexto centenario de la muerte del Santo Padre y Doctor de la Iglesia, en plena pandemia, el año próximo pasado.

De mi parte, nada más, agradezco la presencia de todos ustedes y encomendamos toda nuestra ciencia y conocimiento, y fidelidad a la Palabra de Dios, al servicio del Reino como bien lo hizo San Jerónimo en su tiempo y con su legado.

¡Muchas Gracias!

¹ Las referencias son del Museo Histórico Pcial de Santa Fe – Brigadier Gral. Estanislao López.